

## EVANGELIO

Nos encontramos con una serie de pasajes encadenados: la "confesión de Cesarea" y la entrega del poder de las llaves a Pedro, como roca de la Iglesia; a continuación, Jesús dirige sus pasos hacia Jerusalén, donde les anuncia que tendrá lugar la pasión, muerte y resurrección, que tendrán que asumir también los discípulos. Y, ante el escándalo de la cruz, Jesús se manifiesta, glorificado, a Pedro, Santiago y Juan: la Transfiguración.

¿Quién puede entender el misterio de un Dios encarnado, que salva a la humanidad mediante el dolor, el sufrimiento y la muerte?

En el Plan de Dios, el Hijo comparte la muerte con la humanidad caída, cuyo destino era la muerte eterna. Pero si la muerte del Hijo tenía que ser salvadora, no podía quedarse en la muerte, su destino era la resurrección y la glorificación y, en Él, también la nuestra.

Como al comienzo de su ministerio fue tentado por el diablo en el desierto, para que no llevara a cabo su misión, ahora, el tentador, de forma más sutil, por medio de quien, hace unos momentos ha sido designado roca y fundamento de la Iglesia, Pedro intenta desviarle del camino, por eso le dirá Jesús: "Apártate Satanás".

Y, a continuación, una enseñanza: el discípulo debe caminar tras el maestro.

Si Jesús piensa que su destino es la cruz, prevee a los suyos de que correrán la misma suerte, si siguen sus pasos. Hay que estar dispuestos a llevar la cruz.

El que quiera ganar su vida, esto es, abandonar el grupo de los de Cristo, por miedo a la cruz, la perderá y quien pierda su vida por Cristo, la ganará, pues la vida va más allá de los días que vivimos en este mundo. La vida empieza cuando algunos creen que ya está todo acabado.

-Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.

Entonces dijo a los discípulos:

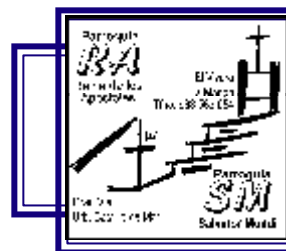
-El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del Hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

### PEDRO/ESCANDALO: CIMIENTO Y TROPIEZO.

"Satanás...". Poco antes le ha llamado dichoso. Ahora se ha convertido en Satanás. Dichoso cuando se deja instruir por Dios, cuando escucha la "sugerencia" de lo alto. Satanás cuando deja hablar al instinto humano. Satanás es "el que divide". El que intenta separar a Cristo del camino señalado por el Padre y aceptado por amor.

En el desierto Satanás sugiere atajos de facilidad, de éxito a golpes de milagros, de poder. Lo de Pedro también es una tentación, o sea, el intento de hacer replegar a Cristo a los caminos de los hombres, en el sentido de los deseos terrenos, de las ambiciones triunfalistas, apartándolo de "su" camino. Pedro es roca. Pero la piedra puede ser también tropiezo, escándalo. Estará bien que no nos olvidemos de esto.

ALESSANDRO PRONZATO



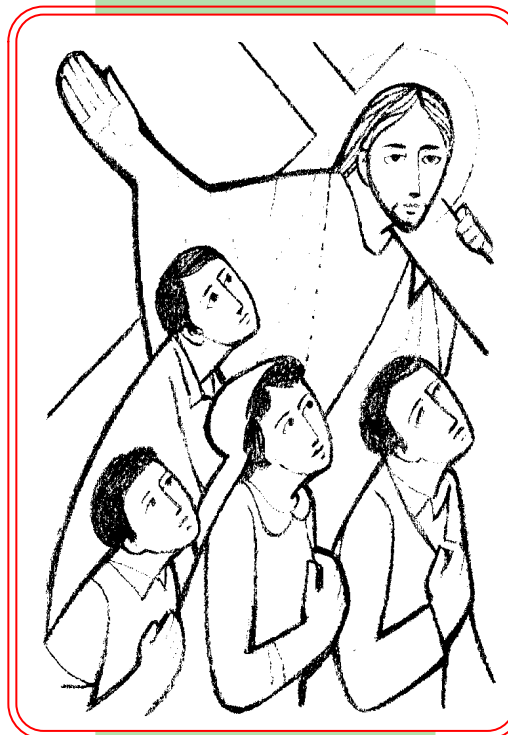
# Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

## LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Domingo XXII  
de  
Tiempo Ordinario  
(A)**

**DOMINGO  
DIA DEL SEÑOR  
DIA DE CRISTO  
DIA DE LA IGLESIA  
LA ASAMBLEA EUCARISTICA**



En la Eucaristía, los cristianos revivimos la experiencia de la reunión de los hermanos.

El Señor resucitado se manifestó a los discípulos cuando estaban reunidos. En aquel grupo estábamos también nosotros y, como a ellos, nos dice: "Paz a vosotros".

Los encuentros con el resucitado cada ocho días, en el primer día de la semana, en el Día del Señor, marcan la costumbre, que procede de los primeros tiempos, de reunirnos los hermanos, en la Eucaristía, con el Señor Resucitado.

Cristo acompañó a los discípulos de Emaús guiándolos a la comprensión de la Palabra y, sentándose con ellos a la mesa, lo reconocieron en la "fracción del pan", es decir, en la Eucaristía.

## PRIMERA LECTURA

*No le fue fácil a Jeremías, como a ningún profeta, ejercer su ministerio profético, especialmente difícil en la época que le tocó vivir. Cuántas veces su palabra iba a contracorriente.*

*Persona sensible, Jeremías sufre. Amante de la paz, se ve llevado, por la conducta de su pueblo, a predecir guerras y castigos.*

*Dios le ha llamado y él ha acogido con alegría la llamada del Señor, pero conforme iba desarrollando su ministerio, conforme experimenta que no sólo no le hacen caso, sino que se ríen de él y le persiguen, siente ganas de abandonar.*

*Y es que la llamada del Señor implica riesgo y, ante él, siempre está la tentación de echarse atrás.*

*Cuando el Señor le llamó le había dicho: "No tengas miedo que contigo estoy yo para salvarte" (Jer 1, 8a), pero ahora, no siente esa protección.*

*Quiere dejarlo todo: "No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre".*

*Pero no puede abandonar a aquel que ya le eligió en el vientre de su madre, que "alargó su mano" y le tocó la boca, que le dijo: "he puesto mis palabras en tu boca".*

*La confesión de Jeremías, este diálogo íntimo del profeta con Dios a cerca de su misión y cómo se va desarrollando, acaba poniendo por delante la palabra de Dios: no puede dejar de pronunciarla, aunque sea dura, aunque quemar como el fuego, si intenta contenerla, no puede.*

*Ha sido elegido, llamado y enviado a proclamarla, ese es el sentido de su vida.*

## Lectura del Profeta Jeremías

20,7-9.

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste.

Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí.

Siempre que hablo tengo que gritar «Violencia», y proclamar «Destrucción».

La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día.

Me dije: no me acordaré de él, no hablaré más en su nombre; pero la palabra era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerla, y no podía.

## SALMO RESPONSORIAL

Sal 62,2. 3-4. 5-6. 8-9

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

## SEGUNDA LECTURA

*Acabada la parte doctrinal de la carta, texto proclamado la semana pasada, entra San Pablo en una serie de exhortaciones sobre la conducta cristiana.*

*Como prólogo a esas exhortaciones, que estarán dedicadas a las relaciones de los cristianos entre sí y con los demás, comienza animando a cada uno a entregar la propia vida como ofrenda a Dios.*

*La ofrenda hecha a Dios ya no pertenece al oferente. Así, pues, el cristiano, pertenece totalmente al Señor. Esta ofrenda de la propia vida es mucho más agradable a Dios que los holocaustos y sacrificios que se ofrecen en el Templo.*

*Por lo tanto, si nos hemos hecho ofrenda al Señor, le pertenecemos y, como consecuencia, nuestra vida debe ajustarse a Él, no a este mundo.*

*Viviendo las realidades temporales y corresponsables de la transformación de la humanidad, nuestro ideal de sociedad y de mundo será aquel que coincida con la voluntad de Dios.*

*Celebrar la fe y vivir la fe no son dos contrarios, sino dos momentos de una misma realidad: la ofrenda de nuestra vida a Dios y, en Él, a los hombres.*

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca y mis labios te alabarán jubilosos.

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

## Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

12,1-2.

Hermanos:

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.

Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

## Lectura del santo Evangelio según San Mateo

16,21-27.

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

-¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

Jesús se volvió y dijo a Pedro: